

pre de la grandeza y la virtud. Muerto Albuquerque, se lisonjeaban de que iban á comenzar su reinado.

Por lo que respecta á Manuel, cuando recibió con tan fatal noticia la carta que el moribundo Albuquerque le habia dirigido, experimentó un sentimiento digno de tan gran pérdida, y no podia consolarse de haberse mostrado ingrato. Ordenó, pues, al hijo del virey que fuese al punto á verle, y colmándole de agasajos, le rogó que cambiase el nombre de Blas por el de Alfonso, á fin de que este nombre insigne no cesase de brillar en Portugal como brillaria en la historia. Ciertamente que Alfonso Albuquerque merecia estas consideraciones, pues al fin, Socotora conquistada, Ormuz ocupada, Malacca ya portuguesa, la Indo-China y las Molucas próximas á serlo, todas las antiguas vías del comercio asiático cerradas, y en medio de este inmenso imperio Goa, tan acertadamente elegida por capital, debian hablar en su favor mas alto que la calumnia. Y de qué recursos dispuso para obtener tan magníficos resultados? De veinte mil hombres á lo mas, derramados por las dilatadas costas del Asia meridional. Su genio bastaba para todo. Por mas que hiciesen Pacheco y Almeida, si el soberano de uno de los Estados mas reducidos de Europa brilló entre los mas poderosos príncipes del mundo, debiólo principalmente á Albuquerque.

Pero no basta admirar su genio; admiremos tambien sus virtudes, su adhesion, su desinterés, su afabilidad y su tolerancia; y si creemos parciales á los portugueses, demos fe á los mismos cuya independencia habia destruido. Cuando los gobernadores que le sucedieron cometian contra ellos actos de tiranía, los indios invocaban el nombre de Albuquerque, é iban á su sepulcro para pedirle auxilio contra sus indignos sucesores.

Gobierno de Lopez Soarez (1515-1518).

La tradicion refiere que en el mismo momento en que Albuquerque el Grande se acercaba á Goa, el capitán de un buque portugués que se aproximó á su bordo le entregó el nombramiento de D. Lopez Soarez, circunstancia fabulosa y que solo se inventó para hacer mas dramática la narracion. Tampoco es cierto que los indios y los portugueses que entonces le rodeaban

le incitasen á desobedecer prometiendo arrostrarlo todo para sostenerle en su autoridad, pues además de que nadie le desconocia lo bastante para insultarle con tal propuesta, él solo presumir su desgracia, y murió sin saber siquiera el nombre de su sucesor.

Como quiera que sea, Lopez Soarez, á quien Manuel confirió tan peligroso cargo bajo el mas modesto título de gobernador, no omitió nada para merecerlo. No satisfecho con sostener la obra de Albuquerque, con reprimir toda insurreccion, con terminar la sumision del Malabar, origen y centro del imperio portugués en las Indias, con sembrar el espanto en las costas de Arabia, en donde empero no aprovechó la ocasion de ocupar Aden, y en fin, con proseguir la famosa fundacion de Goa, aspiró tambien á la gloria de los conquistadores, y volvió sus armas contra la isla de Ceylan. Entre los numerosos reyes que se dividian aquel país, figuraba en primer lugar el de Colombo. Soarez le venció, construyó una fortaleza cerca de la capital, y reduciéndola á la condicion de tributaria, preparó la conquista de la isla entera.

Sin embargo, el hecho mas importante de este período es la extension del imperio portugués en el Asia oriental, en donde la mano de Albuquerque habia sembrado las semillas de una vasta dominacion.

Mientras la posesion de Malaca, de las Molucas y de las islas vecinas habia abierto á los europeos las grandes provincias de la Indo-China, la misma China quedaba cerrada, si bien se contaban las cosas mas extraordinarias acerca de la extension, poblacion, costumbres y riquezas de aquel misterioso país. Comparada con él, decian, la India era pobre. Soarez no pudo resistir al deseo de cerciorarse de tales prodigios, y al llegar confió á Fernando de Adrade el encargo de conducir á aquellas nuevas regiones una brillante embajada. Tomas Perez, jefe de ella, solicitó una audiencia del emperador chino, y fué recibido en la espléndida ciudad de Pekin, debiéndose confesar que en las nascentes relaciones de la cristiandad y del extremo Oriente, los chinos se distinguieron por su gran benevolencia, pues permitieron al momento que los portugueses negociasen en todo su litoral.

Activo sucesor del gran Albuquerque, Lopez Soarez estaba por desgracia falto de la calidad mas necesaria para perpetuar la supremacia portuguesa en las Indias, es decir, de la moderacion en la fuerza. En efecto, eran tales su avaricia y soberbia, que era inminente una sublevacion general, cuando Manuel le reemplazó, á los tres años de gobierno, con Diego Lopez de Siqueira. El primer cuidado del nuevo virey fué tranquilizar á los indios, advirtiéndoles que habia cesado el reinado de la violencia.

Gobierno de Siqueira.

Siqueira no necesitó mostrarse tan severo para ser tan poderoso. Tranquilo en el Malabar pudo sofocar el levantamiento de Ceylan, y dirigir en seguida hácia el mar Rojo una gloriosa expedicion, cuyo resultado fué poner por primera vez á Portugal en relacion directa con la Abisinia, y unidos contra el Egipto con los soberanos de aquel país, los portugueses acabaron de aniquilar la competencia de Venecia en todas las costas africanas. Siqueira fué menos afortunado en el otro extremo del Asia, á causa de Simon de Adrade, á quien envió á cruzar por los mares de la China, y quien se portó de modo que comprometió todas las ventajas que poco antes obtuviera su hermano Fernando. Irritados de tal insolencia, los chinos detuvieron á Tomas Perez, y echaron de sus costas á unos extranjeros de quienes se habian fiado con sobrada ligereza. Así dieron comienzo los profundos resentimientos que alimentaron el odio de que los chinos están aun poseidos contra los europeos.

Con todo, esta expulsion era solo un accidente desagradable, fácil de olvidar en medio de tantos y tan brillantes triunfos. Desde el fondo del Oriente hasta el mar Rojo, desde Melinda á las Azores, extendiase entonces una extensa linea de establecimientos portugueses, que relacionados unos con otros servian para concentrar en manos de Portugal las dos terceras partes del comercio del mundo. Así lo habian querido Vasco de Gama, Pacheco, Almeida y Albuquerque; y aunque estos grandes hombres dejaron su puesto á sucesores menos ilustres, aun se hacia sentir el poderoso impulso que diera su genio á la prosperidad portuguesa. Habian sentado el poder de Portugal sobre una base muy sólida

para que se desmoronara á su desaparicion; su memoria velaba en cierto modo por su obra, y el afortunado Manuel recogia tranquilamente los frutos de sus trabajos.

Asuntos de América, Africa y Europa; gobierno interior.

No hemos querido interrumpir la larga relacion de los asuntos del Oriente, pues á mas de que constituyen el hecho culminante de aquella grande época, y casi eclipsan todos los demás, es tan estrecho el lazo que los une, que no podria romperse sin amenegar su interés y sin oscurecer su plan. Pero al paso que los lugartenientes de Manuel en Asia justifican su nombramiento con la fundacion de un imperio, veamos lo que hace el rey. Merece el nombre de grande ó solamente el de afortunado?

En la época que nos ocupa, la historia de la nacion portuguesa abraza la de una gran parte del universo. Llevada por el mar y por su audacia á los países mas remotos, difunde su gloria en todas partes, y en el inmenso imperio que ha conquistado, la madre patria no es mas que un accesorio.

No hablaremos empero ni del Brasil, cuyo valor real no se apreció entonces, ni siquiera de las numerosas expediciones que Manuel envió al Africa. Diremos únicamente que entre estas últimas expediciones, es justo elogiar las que se dirigieron al sur y al este, ya que teniendo por objeto abrir ó asegurar á los portugueses el camino de las Indias y nuevos puntos de comercio, eran un complemento indispensable de sus conquistas en Asia. Pero qué pensar de las que abordaban en Marruecos? Dueños de Tánger y de Ceuta, los portugueses nada tenian que temer de la piratería musulmana: todas las conquistas que procuraban agregar á aquellas dos ciudades, solo servian para satisfacer su orgullo, sin ver que extenderse, era tambien debilitarse y prodigar infructuosamente los recursos ya muy escasos de su país.

Mejor inspirado en Europa, Manuel tuvo por política constante no dejarse distraer por ninguna guerra continental de los cuidados que reclamaba su poder marítimo; línea de conducta que Juan II trazó á sus sucesores, y de que Manuel no se separó nunca.

Así es que no bien subió al trono, pidió la mano de Isabel, hija del rey de Castilla, y viuda del hijo de Juan II; y daba tanta im-

portancia á este enlace, que habiendo la infanta declarado que nunca consentiría en él sin la inmediata expulsion de los judíos y de los moros, se apresuró á aceptar esta condicion á pesar de sus consejeros. Mientras se mostraba tan condescendiente, la casualidad le abrió de pronto el mas brillante porvenir por la muerte de D. Juan, hijo único de Fernando. Isabel, ya princesa de Asturias, se trasladó á Castilla, donde fué solemnemente proclamada, el mismo año en que Gama desembarcaba en Calicut. Por lo tanto, acercábase sin duda el dia en que Manuel reinaria en toda la Península española, en América, en Africa y en las Indias. Sueño deslumbrador, pero efímero! Isabel murió á los diez y ocho meses de matrimonio, y su hijo, Miguel, heredero de igual fortuna, solo le sobrevivió dos años, sucediéndole en sus derechos Juana la Loca hermana de aquella. ¡Cuanta mudanza en el mundo con este solo acontecimiento!

Manuel continuó siendo aliado de Castilla, pues casó con la infanta María, hermana de Isabel, y cuando murió al cabo de diez y siete años de matrimonio (1517), tomó tambien por esposa á una princesa española, á Leonor hermana de Carlos Quinto, la cual se unió despues con Francisco I.

Esta debia ser la inevitable política de Portugal.

La España se habia elevado entonces al mas alto grado de poderío. Tranquila en el interior, y preponderante en el exterior, parecia hallarse en estado de aspirar á la monarquía universal. ¿Qué hubiera podido hacer Manuel contra los soberanos de tal imperio? Debia aliarse con ellos para impedir que algun dia tratasen de completar la unidad de la Península con la sumision de todas las costas del Atlántico. Lo difícil consistia en conciliar con esta estrecha union la dignidad de la independendencia, en aparecer aliado y no vasallo, esta justa medida que Manuel supo siempre guardar. Cada vez que su suegro Fernando intentó arrastrarle en las guerras de equilibrio que á la sazón conmovian la Europa occidental, pudo dejar de auxiliarle sin irritarle; y cuando Carlos Quinto sucedió á Fernando, el rey de Portugal persistió en su hábil sistema de neutralidad, lo cual es para él un título á la estimacion de la posteridad.

Sin embargo, el dia en que Venecia, amenazada por los turcos, se vió incapaz de resistir y se dirigió al él, Manuel le envió al

punto treinta naves, teniendo la honra de salvar en Europa la potencia que arruinaba en Asia.

Hemos notado con frecuencia el íntimo acuerdo que reinaba entre los príncipes y el estado llano portugués, acuerdo que ventajoso para ambos aliados, subsistió siempre que los reyes no estuvieron seguros de triunfar de los nobles. Pero luego que cesaron de temerles, abjuraron su antigua política; para ellos el pueblo no era mas que un instrumento de despotismo, y cuando gracias á él hubieron vencido la edad media, no quisieron tenerle ni por dueño ni por asociado, y se aprovecharon ellos solos de la victoria comun.

Por otra parte, hermano del duque de Viseo y gefe de la aristocracia, Manuel no abrigaba las mismas ideas que sus antecesores. Comenzó pues por indultar á todos los proscritos, por añadir nuevos privilegios á los que poseian los nobles, y desde entonces no vaciló en confiar á los mas grandes señores los cargos mas importantes.

Por mas sensible que fuese este desprecio hácia el tercer estado, y por consiguiente la supresion casi completa de las cortes que Juan II reunia tan amenudo, es fuerza convenir en que Manuel no tuvo que arrepentirse del favor que concedia á la nobleza. Esta no solamente fué dócil, no solamente dió esplendor al trono, sino que contribuyó en mucho al brillo de su reinado. Los nombres de Pacheco, Albuquerque, Almeida y Meneses figuran en primera línea, así en la nobleza como en la historia de Portugal, de modo, que el ennoblecimiento continuó siendo una de las mas apreciadas recompensas reservadas á los grandes servicios, y en prueba de ello, Vasco de Gama llegó á ser conde.

Manuel fué menos feliz con su clero, cuya deplorable disolucion queria reprimir. Como todos sus esfuerzos eran inútiles, resolvió dirigirse al papa Leon X (1514), y so pretesto de una suntuosa embajada que deberia referirle los maravillosos hechos de los portugueses en Oriente, solicitó de él tres favores: 1.º, la convocacion de un concilio para la reforma de la Iglesia; pensamiento singular en el momento en que Lutero y Zwingli se disponian para atacarla; 2.º, una coalicion de todos los príncipes cristianos contra los otomanos, tan temibles entonces al mando de Selim I, y III, el permiso de tomar al clero portugués la tercera parte de

sus rentas para continuar la guerra de Africa. Leon X, accedió á la primera y á la tercera demanda, y aplazó la segunda, sabiendo muy bien que habia ya pasado el tiempo de las cruzadas.

No bien publicada la respuesta de Leon X, el clero portugués se pronunció contra ella y contra el príncipe que la habia solicitado. Atacar su conducta le parecia una impiedad; atentar á sus inmunidades, siquiera para una guerra santa, una usurpacion; y conociendo su poder sobre el pueblo, se negó á obedecer, de suerte que el poderosísimo Manuel tuvo que renunciar á las dos terceras partes del impuesto que habia obtenido. En cuanto á la reforma de las costumbres, ni siquiera se trató de ella. Por otra parte, Manuel supo distinguir entre sus disensiones con el clero, y los grandes intereses de la Iglesia católica protestando contra las nuevas doctrinas; consérvase una larga carta suya dirigida á Federico el Prudente, elector de Sajonia, en la que le suplica que se deshaga de Lutero como de una peste pública.

La resistencia del clero fué lo único que turbó la profunda tranquilidad de Manuel; así es que tuvo tiempo para trabajar sin descanso por la grandeza y prosperidad de sus Estados. No contento con dirigir todos los negocios de su vasto imperio, con vigilar la administracion, con ser el primero en establecer el socorro debido á los indigentes (1), y con reunir en un solo código las leyes de sus predecesores, pudo dedicar aun algun tiempo á las letras y á las artes, y el renacimiento continuó progresando felizmente. De su reinado datan el convento de Belen, el monasterio de Thomar, el hospital de la Misericordia, la catedral de Elvas, Nuestra Señora de la Concepcion, y tantos otros monumentos religiosos y civiles, en que se reconoce la influencia del genio italiano trasplantado de Italia á todo el Occidente. Quizás tambien en tiempo de Manuel nació Camoens, el poeta en quien se resume toda la gloria literaria de Portugal.

Muerte de Manuel; ojeada sobre el reinado de este príncipe.

Parece increíble que en medio de tanta dicha y grandeza se apoderasen del alma de Manuel el aburrimiento y el hastío; y

(3) Impuso una contribucion de 1 por 100 sobre todas las rentas reales destinada á aquella obra santa.

sin embargo, es casi cierto que en 1517 tuvo deseos de abdicar. La indiscreta alegría que en esta ocasion manifestaron D. Juan, su hijo, y sus jóvenes cortesanos, le disuadió de su designio, si bien añadió un nuevo pesar á los que ya le abrumaban. Ya no vió á D. Juan sino con disgusto, y prefirió abiertamente á su hermano D. Luís, sin poder hacer nada para probarle su cariño.

En fin, en 1521, cuando la peste desolaba el reino, sintióse de repente atacado de una violenta calentura, y al momento previó el término de su enfermedad. Desde entonces solo pensó en morir cristianamente, y en 13 de diciembre expiró sin dolor, en medio de los mas gloriosos testimonios de la aficcion pública. Tenia cincuenta y dos años, y habia reinado veinte y seis.

Muy pocas naciones han podido ofrecer un espectáculo comparable al que presentaba Portugal al morir Manuel. Del seno de un pueblo reducido y hasta entonces oscuro, ó al menos desconocido de casi todo el universo, lánzase algunos navegantes intrépidos, y merced á su audacia, vemos reconocida el Africa, agregadas á la Europa las Indias, descubierta una parte de la América, otra parte de la Oceanía, cambiados los caminos del Oriente, arruinada la Italia, y convertida Lisboa en capital del comercio universal, mientras que el cristianismo, saliendo tambien de sus límites, marcha con el mismo paso que los portugueses á la conquista del mundo. Tal vez nunca se manifestó mas gloriosamente el poder del genio y del valor, pues nunca en tan poco tiempo se obtuvieron semejantes resultados, con tan escasos recursos. El heroísmo triunfaba. Durante este período, la historia de Portugal se parece mas á una epopeya que á una verdadera crónica. Y así lo comprendió Camoens, cantor elocuente de todas estas grandezas. Narra, no inventa; pues hasta la poesía se considera impotente para sobrepujar aquí con sus creaciones la simple realidad de los hechos.

Reinado de Juan III (1521—1557).

JUAN III; LA INQUISICION Y LOS JESUITAS.—ABANDONO DE MUCHAS PLAZAS EN EL NORTE DE AFRICA (1549); CRECIENTE IMPORTANCIA DEL BRASIL.—PROSPERIDAD DEL CO-